

## COMPañÍA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN Á LOS ACCIONISTAS

### ¡En guardia!

Trátase, por un pequeño grupo de descontentos, de destruir nuestra obra, si no logra alcanzar el poder dentro de nuestra Compañía, á virtud de una revolución sin programa y sin bandera. Se desea sustituirme en la Dirección, pero cuidando de que no se sepa quién ha de ser mi sucesor, para no verse obligados á demostrar que desempeñará su cometido mejor y más barato, y con más interés que yo; y si para conseguir esto no se tiene mayoría de votos para elegir un Consejo que me separe de la Dirección, intentar el absurdo jurídico de anular los efectos de la Junta general del año pasado; quieren hacer creer que la pasada Junta no estuvo legítimamente constituida, por falta de número de accionistas presentes y representados, cuando es fácil demostrar de varios modos que hubo número sobrado, que sus acciones estaban depositadas en la Caja social, que no hubo infracción alguna de los Estatutos, ni resquicio por donde estas triquiñuelas y ardides entren á perturbar la seriedad y la formalidad con que hemos concertado nuestras voluntades hasta hoy.

Si no se puede triunfar, el objeto que se persigue es el de enredar á la Compañía en pleitos y cuestiones, y contra esto tenemos el previsor artículo 55 de los Estatutos.

En guardia, pues, y cumplamos al pié de la letra los Estatutos, que, haciéndolo así, quedarán desbaratados tales intentos. Insigne torpeza sería dejarse engañar por una astuta minoría, teniendo la razón, y á su servicio la fuerza del número de votos.

El primer paso de esta obra revolucionaria ha sido el matar el periódico *La Dictadura*, porque para el éxito de los subsiguientes trabajos era precisa la obscuridad, era conveniente que no se pudiera saber lo que pasa, era indispensable romper nuestra tradición de publicidad minuciosa, á fin de que pedazos de verdad desfigurada ocupen el puesto de la verdad completa, que es la que yo voy á exponer.

El segundo paso ha consistido en infundir sospechas, propalar temores, aconsejar que no se paguen los dividendos y otras cosas tales.

El tercero y definitivo se reserva para la Junta general, como remate de la campaña de descrédito, activamente realizada en la sombra. El caso es impresionar vivamente vuestro ánimo en un momento dado, y aprovechar la sorpresa para torcer vuestra voluntad en favor de los revolucionarios, y si la sorpresa no se consigue, cuando menos cortar la corriente de simpatías, de confianza y de afectos que entre nosotros ha existido y existirá, porque en ella está nuestra fuerza colectiva.

Trátase, si yo no estoy mal enterado, de producir en la próxima Junta general efectos oratorios, encaminados á criticar y hacer sospechosa mi gestión directiva; y como yo no tengo, por desgracia, el don divino del arte de la palabra, y no puedo luchar con ventaja en las enreujadas y pozos de lobo de la retórica, me apercibo á la defensa en este escrito, con el propósito de que las razones y verdades que voy á exponer, examinadas fría y reposadamente, no se dejen vencer en vuestro ánimo por las falacias y vanas pompas de la elocuencia, en un estado emocional pasajero.

Los disidentes revolucionarios trabajan en la sombra de la murmuración irresponsable de la conversación privada y del cabildeo. Yo lucho á la luz del día, frente á frente, aceptando en todos terrenos las responsabilidades de mis actos y de mis palabras.

Confían ellos en que los accionistas les crean, sin examen, por lo que dicen, y que no se tomen la molestia de oírme y de esclarecer las cosas por sí mismos, y de que mis palabras, en la Junta, sean ahogadas por el coro de los conjurados contra mí.

Yo confío en que mis consocios son personas discretas, que discurren por cuenta propia, y que, después de comparar los dichos y los hechos de los unos y de los otros, votarán lo que más les convenga, que es, á mi entender, el continuar al lado del fundador, en vez de echarse en brazos de lo desconocido.

He prometido, al fundar la Sociedad, una sinceridad absoluta y completa, y cumplo mi palabra confesando mis faltas y mis errores (más aparentes que reales, y de levisima importancia, á mi juicio.) No sufro con ello mortificación alguna, porque jamás tuve pretensiones de perfecto absoluto ni de infalible, pero no paso porque mis méritos y mis aciertos, pequeños, pero indudables, se conviertan por la murmuración al oído, y en la sombra, en deméritos y en desaciertos.

### Origen de la disidencia entre tres señores Consejeros y la Dirección.

A fines de noviembre me participaron varios accionistas que se decía que el Consejo iba á separarme del cargo de Director. Tal era el propósito de los señores D. Enrique Lisbona, D. Isidro de Diego y D. Julián Massó; con él han celebrado multitud de conferencias con muchos accionistas, y promovieron una sesión solemne del Consejo en pleno, bajo la presidencia de nuestro querido Presidente honorario, el Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, para tratar asuntos de grave interés.

Toda la substancia de la aparatosa sesión se redujo á elogios espontáneos y no pedidos de la moralidad de mi gestión, hechos por el Sr. Massó, parecidos á los que en la sesión anterior había formulado el Sr. Lisbona, á manifestar que yo no obedezco y cumplo los acuerdos del Consejo, y á quejarse del orden y preferencia en los pagos, para venir á aprobar los mismos pagos, y en el mismo orden que yo había propuesto.

En definitiva, no se atrevieron á pedir pública y oficialmente mi separación, que privadamente desean y procuran, ni se acordó nada; fué la tal sesión lo que en el lenguaje familiar llamamos *una lata horrorosa de tres horas*, dada á siete personas respetables.

He aquí sus antecedentes. El Sr. Lisbona me recomendó, para peón, á Manuel Sabrido; fué admitido, pero al ver que era cojo, con acentuadísima cojera, le manifesté mi propósito de despedirle en atención á su manifesta inutilidad física. El Sr. Lisbona insistió en su recomendación, añadiendo que tenía en ello un interés tan grande, especialísimo y extraordinario, que deseaba le hiciese capataz y le diese casa cuando fuese posible.

Accedí á su ruego, hice capataz á su recomendado, y le he favorecido cuanto he podido. Esta es mi falta, agravada por la circunstancia de que he despedido á peones inútiles ó malos trabajadores, recomendados por otros accionistas sin consideración alguna.

El tal Sabrido ha sido para mí, durante las obras, ocasión de muchísimos disgustos. El último consistió en que, habiéndole encargado que impidiese la sustracción de agua del depósito-partidor, no lo hizo, con lo cual si en aquellos días hubiera helado, el depósito se hubiera roto, y la Compañía perdido 3.000 pesetas.

Le impuse el castigo de no trabajar un día, y como con tal justa y leve corrección ha coincidido la actitud hostil del Sr. Lisbona, deduzco que en ella reside la causa ocasional de su disidencia.

El Sr. Massó manifestó deseos de dirigir personalmente obras y trabajos en el barrio de la Concepción, y aun cuando yo no debí consentir nunca que hubiera otra dirección al lado ó enfrente de la mía, accedí á esta *capitis diminutio*, por espíritu de concordia, por mi deseo constante de evitar luchas y desavenencias.

Acordóse también que D. Isidro de Diego acompañase y auxiliase en dichos trabajos al Sr. Massó.

En la ejecución de las obras por mí dirigidas no ha ocurrido jamás el caso lamentable de no pagar el sábado los jornales de los obreros, si bien es cierto que algunas veces he suplido de mi bolsillo cantidades de que me he reintegrado en el mes siguiente.

El sábado, 14 de noviembre, se pagó la lista de jornales autorizados por el Sr. Massó, con dificultades que me obligaron á advertir á dicho señor que disminuyese el gasto para no dar lugar á dejar sin pagar á los obreros el próximo sábado; y llegó éste y quedaron sin pagar siete jornaleros, y habiéndome manifestado el señor Massó que había dispuesto que trabajasen en la siguiente semana los siete jornaleros que no habían co-

brado, me pareció razonable y accedí á ello. Mas al llegar el siguiente sábado vi con sorpresa y el consiguiente disgusto que, en vez de siete obreros, habían trabajado 24 y 4 volquetes, y que no había dinero ni para estas sagradas atenciones, de cuyo puntual pago pende la fugaz virginidad del crédito comercial, ni para abonar cuentas de mobiliario, pintura y empapelado de nuestro hotel desalquilado, gastos éstos de cuya urgencia no me he podido convencer.

En vista de la ineficacia de mis advertencias al señor Massó para moderar los gastos, de la actitud de los obreros no pagados y de los conceptos injuriosos y ofensivos para la Compañía que propalaban, hice lo que cualquier otro accionista hubiera hecho en mi lugar: suspender, bajo mi responsabilidad, las obras, incomodándose ó nó el Sr. Massó.

Y como desde esa fecha data la actitud hostil del señor Massó, deduzco que su causa está en la referida suspensión.

Para la disidencia del Sr. de Diego no hallo explicación como no esté en la inclinación natural que los letrados sienten, por razón de su oficio, y con la intención más recta, á ver en estos conflictos (que son viveros en que los pleitos nacen y se crían) bellezas profesionales donde, los que somos nada más que litigantes presuntos, sólo advertimos pesadumbres, temores, sobresaltos, ruinas y desdichas.

### La disidencia en acción.—Censuras.

Iniciada la disidencia, es natural, humano y corriente, que al trueque de los afectos corresponda una variación de criterio. Cambiado el amor en odio, y la simpatía en menosprecio, lo que pareció bueno desde enero á noviembre aparece repentinamente malo en el mes de diciembre. Mis actos han sido idénticos en todo el año, pero parecen distintos, si en vez de mirarlos con limpios cristales de color de rosa, se emplean otros ahumados y sucios.

### La defensa.

Apercíbome á ella examinando uno por uno todos los actos que, por las apariencias que presentan á un examen incompleto y superficial, puedan ser motivo, ó pretexto siquiera, de injustificados ataques.

En la finca de Mahudes se han invertido 125 jornales, importantes 250 pesetas, de los operarios pagados por la Compañía; 10 jornales del peón Antonio Martín, 3 de Emilio Jiménez, 42 de Víctor Moreno, 58 de Ramón Mena, 8 de Inocente Mendieta y 4 de Pedro Recacha.

Dicho esto así, sin añadir nada, aparece lesivo para los intereses de la Compañía; pero si se añade y se demuestra que los jornales de mis criados, invertidos en servicio de la Compañía, y no pagados por ésta ascienden á una suma extraordinariamente superior, se verá, en vez de la apariencia pecaminosa, la realidad, muy sensible para mis intereses y muy satisfactoria para los de la Compañía. Se trata, pues, de una leve compensación á mis sacrificios en la única forma posible y práctica, dada la naturaleza del caso, como demostraré.

Yo he tenido constantemente á disposición y en servicio de la Compañía una tartana, una mula y un hombre. Cada viaje al Hipódromo, á Tetuán, á Chamartín, á Fuencarral, al barrio de la Concepción y al Ventorro de Chaleco me ha costado, por lo menos, 1 peseta 25 céntimos, precio que no rechazará ninguno que entienda de estas cosas.

Pues bien; los viajes á Chamartín, con motivo del suministro y elevación de las aguas se cuentan por centenares, y si preciso fuere invocaría el testimonio y apelaría á la memoria de persona muy respetable. Pongo no más que 200. Los viajes á la Casa de Máquinas durante las obras, sin contar los que he hecho por gusto, ascienden, cuando menos, á 180.

Los viajes al Hipódromo para conducir desde dicho punto á mi casa, y viceversa, á la multitud de personas que han ido á tratar de asuntos relacionados con la Compañía, á empleados de la misma, á accionistas y á mi



mismo para ir y volver de la oficina, descontando los viajes hechos para asuntos particulares al propio tiempo que para los de la Sociedad, evidentemente exceden de 1.000 en los tres años últimos.

Los viajes hechos á los demás puntos, con motivo de compra de terrenos, firma de escrituras y mil diversos asuntos relacionados con «La Ciudad Lineal», muy parcamente estimados, sin fatigar la memoria, son seguramente más de 100.

Resulta, pues, que sólo por este concepto he gastado en servicio de la Compañía, y no he percibido de ésta, 1.850 pesetas.

Es de advertir, que el criado que conducía mi tartana á las obras de la Casa de Máquinas ha trabajado en ellas, siempre que ha sido preciso, sin figurar en la nómina.

Durante las obras, y cuando caí en la cuenta de que mi criado tartanero pasaba casi todo el día distraído de las ocupaciones de mi finca para servir á la Compañía, le sustituí por un peón pagado por ésta, el cual por desconocer dicho género de trabajo, estuvo á punto de volcar, comprometiendo la integridad de mi persona y el valor de 2.500 pesetas de la tartana y de la mula. Le sustituí por otro que me dió el mismo desagradable resultado, y no estando dispuesto á sufrir la tercera probatura, hice trabajar al peón pagado por la Compañía en mi casa, y al criado pagado por mí, en servicio de la Compañía. Toda otra forma de compensación hubiese sido más cara y menos ventajosa, por ejemplo, el tener dos ordenanzas ó peones exclusivamente para mi servicio, como Director, uno en mi casa y otro en la oficina, que es lo que he debido haber hecho.

El número de viajes antes reseñado es una cantidad exigua, insignificante, en comparación de el de viajes á pié hechos por mis criados á varios puntos en pró y sin retribución de la Compañía; y como cada uno de estos servicios representa, por término medio aproximado medio día de jornal, yo he pagado y no cobrado tantas pesetas como servicios de esta clase prestados.

La cobranza de recibos de acciones no es siempre cosa fácil y llana. La cobranza más dificultosa, por la distancia ó por otros motivos, la han efectuado mis criados, sin que por este trabajo haya satisfecho nada la Compañía. Ha habido recibo que ha exigido cinco viajes á Fuencarral, es decir, cinco días enteros de jornal, ó sea, un desembolso mío, equivalente al valor mismo del recibo.

La cobranza á los accionistas de Fuencarral, Chamartín, Tetuán y algunos de Madrid, difícil para los cobradores, se ha hecho por mis criados; me ha costado más de 100 viajes, medios jornales ó pesetas.

Mis criados han estado, durante los seis meses de las obras, singularmente, en movimiento constante, llevando contestaciones á multitud de cartas de recomendación, avisos relacionados con el suministro de materiales, órdenes para la ejecución de los trabajos, vigilancia reservada de éstos y las mil incidencias que son cortejo inevitable en esta clase de asuntos. Ello fué que, abandonadas y perturbadas las labores agrícolas de mi finca, al observar que los productos corrientes de la misma habían bajado por estas razones más de 500 pesetas, hube de pensar en no abandonar del todo mis intereses por los agenos, y durante unos tres meses (en los tres años en que esto ha acontecido con mayor ó menor intensidad) he compensado equitativamente los jornales de mi gente en pró de la Compañía por jornales pagados por ésta y devengados en mi finca, y en demostración de que no había otra forma más sencilla y práctica de compensación vaya un ejemplo entre muchos.

Hube de llevar mi celo, durante las obras, al extremo (no usado para mis propios intereses) de levantarme con luz artificial para asistir, al rayar el día, á pasar la lista de los jornaleros, á permanecer expuesto al sol (con perjuicio de mi salud) en los meses de julio y agosto hasta el anochecer, sin más sueldo, lucro de ninguna especie, ni más esperanza que la de que el Sr. Lisbona, á la sazón tomando el fresco en Avila, viniese después á censurar mi falta de celo y de acierto, y á poner motas á mis trabajos periodísticos en pró de la Compañía, que no hay nadie que los haga, sin un cariño extraordinario á la «Ciudad Lineal», de balde y poniendo dinero encima, después del cansancio físico de un trabajo de sol á sol, quitando al sueño y al descanso, á mis particulares asuntos y á la vida de familia el tiempo para llenar un periódico con trabajos originales, que no serán tan malos cuando han gustado á la casi totalidad de los accionistas.

Volviendo á mi ejemplo después de esta digresión, diré que para no abandonar el sitio de trabajo enviaba á un peón que me trajese el almuerzo de mi casa; y como éste no llegase íntegro á mi poder, para evitar la repugnancia del manoseo y la irreverencia de la sisa, acudí al único medio práctico de compensación posible, á saber que el tiempo y el trabajo invertidos por mi criado, trayéndome el almuerzo, en servicio de la Compañía, fuesen sustituidos por los de un jornalero pagados por ésta y en mi particular servicio.

En la vigilancia de los terrenos arrendados en Chamartín para evitar que pastasen ganados, sin pagar, he

invertido también algunos jornales de mis criados, uno de los cuales, Modesto Montalvo, fué despedido de mi servicio particular, con algún quebranto de mis intereses, por no haber mostrado bastante celo en el cumplimiento de tales encargos.

Mi gasto por todos estos conceptos no baja de 3 pesetas diarias en los seis meses de las obras, ó sea, 540 pesetas.

Por abono al teléfono yo he pagado en estos tres años 900 pesetas, y como más de las dos terceras partes de las conferencias celebradas han sido de asuntos de la Compañía, justo sería cargar á la cuenta de la misma 600 pesetas.

No han sido pocos tampoco los despachos telefónicos expedidos desde mi domicilio, y abonados por mí en pró de la Compañía.

En resumen, un desembolso mínimo de 1.240 pesetas, que no pienso exigir á la Compañía, á menos que la necesidad de la legítima defensa me obligue á ello, porque si mis sacrificios no sólo no se agradecen, sino que se convierten en materia censurable, es natural que yo pida una liquidación y que yo cobre el saldo que á mi favor arrojará. El que quiera practicar esta minuciosa liquidación hallará facilitada su tarea, por la circunstancia de que son accionistas la mayor parte de las personas que han dado ocasión á estas partidas de gastos hechos por mí, y no cobrados todavía; y si desea evitar la molestia de la prolija comprobación á que me refiero, contentándose con estimar á bulto estos gastos, haga esta comprobación: el Sr. Massó ha cobrado por gastos de locomoción, en un mes, al barrio de la Concepción 60 pesetas, luego el Sr. Soria, que ha tenido que desplegar mayor actividad, y acudir á más puntos y visitar á más gente, habrá gastado en treinta y tres meses, por lo menos 33 veces 60 pesetas, es decir, 1.980 pesetas; y como de esta suma sólo ha abonado la Compañía algunos servicios de coche durante el año 1896 al Ventorro del Chaleco y otros puntos, cuyo importe no llega á 100 pesetas, el Sr. Soria debe percibir 1.880 ptas.

Desciendo, no sin náuseas, á los pozos negros de estas minucias, para destruir los trabajos de los maquiavelos de perro chico, que laboran en el obscuro alcantarillado de la murmuración, para que, puestas tales materias excrementicias de la crítica malévola al sol esplendoroso de la verdad y á los vientos purificadores de la publicidad, pierdan su malignidad y su pestilencia, y se conviertan en abono conveniente para el crédito de la administración purísima y celosa de nuestra Compañía, verdadero monumento de buena fé levantado enfrente de antiguas Sociedades de ingrata memoria, que fueron ladroneras causantes de la ruina de innumerables familias.

### Un empleado dimisionario, D. Joaquín Amaré.

Personas fidedignas me aseguraban que este joven era el autor y propalador de tales especies, y se dedicaba á insinuar á los accionistas desconfianzas y recelos de mi gestión directiva, haciéndoles dudar del exagerado desinterés con que vengo cuidando de los intereses sociales con muchísimo más celo que de los míos propios.

Para evidenciar de modo elocuente si era cierto su proceder injusto, concebí el propósito de encargarle que bajo su firma me hiciese dos estados: uno expresivo de los jornaleros que habían trabajado en mi finca, y otro de los servicios prestados por mis criados á la Compañía, de los cuales, muchos, le eran perfectamente conocidos, otros los podía comprobar fácilmente, y ninguno lo podía negar cara á cara. La impresión de estos dos estados, firmados por D. Joaquín Amaré, y su reparto á los mismos accionistas que habían oído sus murmuraciones, me excusaba de hacer comentarios.

Mas al encargarle el primer estado, el día 9 de diciembre, conoció el lazo en que iba á ser cogido y ahogado con sus propias manos, y prefirió no volver á la oficina y ponerse públicamente y sin careta al servicio de la disidencia, con la esperanza de que ésta me separase de la Dirección y á él le ascendiese por los servicios prestados.

Que á dicho Sr. Amaré le he dispensado la más absoluta confianza, pruébalo el haberle confiado la Caja. Quejose varias veces de trabacuentas con los cobradores, en las que había perdido pequeñas cantidades, y llegó un día á decirme: he hallado la Caja abierta, en ella hay señales de violencia, como la falta de un tornillo y manchas de aceite en la proximidad de la Caja, y en ella misma, como si alguien hubiese intentado forzarla, y que la han forzado, es evidente, puesto que me faltan 50 pesetas.

Al decir esto, y aun cuando no nombraba al Secretario D. Juan José Lozano, que vivía en la misma habitación y custodiaba la Caja fuera de las horas de oficina, claro es que contra él dirigía la primera sospecha. Salí á la defensa del Sr. Lozano, manifestando que tenía en él absoluta confianza, no sólo por él mismo, sino por el celo con que custodiaba la Caja, pero exigiendo al señor Amaré que si él desconfiaba del Sr. Lozano lo dijese bajo reserva, pero sin ambages ni rodeos. Contestó que

él no desconfiaba en lo más mínimo, y que lo único que podía decir era que le faltaban 50 pesetas.

Cavilando en este delicado asunto, pensé en lo difícil que sería mi situación si el día de mañana ocurriese un desfalco de consideración, y yo no hubiese tenido en cuenta los avisos y las quejas del Sr. Amaré.

Resolví encargar la Caja á D. Angel Gordillo, y que el Sr. Amaré abonase las 50 pesetas que faltaban. Desde entonces, si yo no me engaño, data la enemistad secreta, hoy pública, de D. Joaquín Amaré; y hasta el día de hoy, en que el Sr. Lozano está al lado del Sr. Amaré, y enfrente de mí, no ha vuelto á aparecer abierta la Caja, ni vístose manchas de aceite, ni faltado nada en los arcos hasta que enfermó el Sr. Gordillo, y hecho yo cargo de la Caja entregué al Sr. Amaré, en varios sábados, las diferentes cantidades que se necesitaban para pagar jornales y materiales de obras en el barrio de la Concepción. Surgió una trabacuenta de 18 pesetas y otra de 50, en términos de imposible esclarecimiento, y como yo tengo la certeza de no haberme quedado con las 68 pesetas, ni podía, con fundamento bastante para dudar, exigir su reintegro, figuran en el balance como quebranto de caja. Apareció, por último, una tercera diferencia de 20 pesetas, ante la cual corté por lo sano, adoptando las medidas convenientes y exigiendo al señor Amaré que, sin discusión, entregase las 20 pesetas, y que si no estaba conforme que presentase su dimisión. Pagó y siguió desempeñando su cometido. Esta era la verdadera ocasión para dimitir y no la otra.

Aparte de estos incidentes, que en nada afectan á la moralidad, de que no dudo en lo más mínimo, del referido D. Joaquín Amaré, es un buen empleado, que sólo me ha dado el siguiente motivo de queja.

A petición suya, y para poder darle una gratificación mensual de 45 pesetas, que ha disfrutado desde julio á diciembre de 1896, le encargué varios trabajos de campo. Fué el primero el ponerle al frente de una cuadrilla de unos 14 hombres para la demarcación de calles, apertura de zanjas y colocación de hitos de piedra, desde la manzana 79 hasta el Camino de la Cuerda.

Cuando me enteré de que los obreros habían estado sin trabajar hasta las nueve y media ó las diez, hora en que concurrió al sitio del trabajo el Sr. Amaré, le rogué muy carifiosamente que se pusiese al frente de los obreros, en punto de las seis de la mañana.

A la tercera vez que sucedió lo mismo, le indiqué muy cortesmente que si para él era molesto el levantarse temprano, no lo era menos para mí, que concurría también á las obras, los más de los días, antes de las seis de la mañana.

El cuarto y el quinto retraso se lo reprendí privadamente.

El sexto retraso, último de que tuve noticia, se lo reprendí delante de los jornaleros muy áasperamente y con la oratoria enérgica apropiada á las circunstancias, con ese mal genio que me atribuyen los que no proceden como yo.

### Censuras del Sr. Lisbona.

Si de las quejas de carácter anónimo, cuyos ecos han llegado á mí, vagamente formulados, me defiende, con algún natural desabrimiento, á las censuras de los señores Lisbona, Massó y de Diego, dichas frente á frente, contesto con mucho gusto y con la debida consideración. Una vez exhibida la diferencia de criterio y el fundamento de cada parecer, nuestros consocios juzgarán y darán la razón al que la tenga.

Primera queja del Sr. Lisbona. Que se han hecho muchos planos y que se ha gastado mucho en esto.

Contestación. Ignoro cómo se pueden hacer las operaciones de compra de varias grandes extensiones de terrenos y de subdivisiones de los mismos, las de conducción y elevación de aguas y los trazados de calles y vías de comunicación sin muchos planos. Lo que procede, á mi juicio, es examinar nuestra numerosa colección de planos, y decir este plano sobra ó aquel ha costado más de lo justo, y concretada de esta suerte la censura, yo espero que se hallarían motivos de aplauso, en vez de censura.

Segunda queja. Que soy el mayor enemigo de la Sociedad. No lo había sospechado; pero si la mayoría de los socios me lo significa con sus votos, empezaré á dudar.

Tercera. Que tengo por costumbre desobedecer al Consejo y no cumplir sus acuerdos.

Esta tercera queja del Sr. Lisbona es también la primera y única, formulada por D. Julián Massó, el cual me reconoce todas las cualidades de moralidad, aptitud, actividad, todas, menos la de obediencia al Consejo.

Para evidenciar esto, encargamos al Secretario de la Compañía, D. Juan José Lozano, de cuya imparcialidad no dudará, ciertamente, el Sr. Lisbona que, examinadas las actas del Consejo, formase dos listas: una, á petición del señor Lisbona, de los acuerdos del Consejo que no han sido cumplidos; otra, á petición mía de las propuestas formuladas por mí, como Consejero, que el Consejo ha desaprobado, y que yo, como Director, he obedecido al pié de la letra.



PRIMERA LISTA  
ACUERDOS

*desobedecidos ó que no han llegado á tener cumplimiento.*

Acuerdos y actas en que están contenidos.

**Acta 4.<sup>a</sup>** Publicación en los periódicos sólo de aquellas deliberaciones del Consejo que el mismo determine.

Contestación. No se han publicado las deliberaciones del Consejo. Se han publicado los acuerdos, cosa muy diferente.

**Acta 5.<sup>a</sup>** Que el Sr. Belmás diese instrucciones al Sr. Agustí para colocación de la máquina elevadora que con esta condición se le autorizó para colocar en el pozo de Ntra. Sra. de Lourdes, en el barrio de la Concepción.

Contestación. No me corresponde darla.

**Acta 9.<sup>a</sup>** Llevar á cabo estudio adicionando datos de tracción eléctrica en el tranvía alrededor del Retiro, y abonar los gastos que se ocasionasen, con tal motivo, al Sr. Belmás.

Contestación. Si el Sr. Belmás no ha presentado todavía ultimados dichos trabajos, ni su cuenta, no es extraño que no se le haya abonado.

**Acta 10.<sup>a</sup>** Gastar del importe de los dividendos por cobrar, y no vencidos: 70.000 pesetas en material de elevación y distribución de aguas; 100.000 en construcción de edificios en la «Ciudad Lineal»; 100.000 en construcción del tranvía á la Concepción, que á la fecha del acuerdo había de solicitarse del Ministerio, y el resto en las demás atenciones de la Compañía.

Contestación. Se está cumpliendo al pie de la letra.

**Acta 12.<sup>a</sup>** Anunciar en periódicos extranjeros el propósito de allegar capital para realizar los fines sociales, no con arreglo al borrador presentado por la Dirección, sino según los anuncios aquí empleados, y hacer lo posible cada uno de los señores Consejeros en conseguir allegar ese capital.

Contestación. Incumplido por los elevados precios que nos pidieron.

**Acta 17.<sup>a</sup>** Rebaja del 25 por 100 en el precio de lotes de terreno á quien edifique antes de un año, á partir de la fecha de su contrato, una casa de 2.500 pesetas por lo menos, y de un 50 por 100 á quien edifique de diez casas en adelante.

Contestación. No ha habido caso á qué aplicar el acuerdo.

**Acta 27.<sup>a</sup>** Se volvió á insistir, después de varias veces, en la conclusión del estudio de tranvía alrededor del Retiro, con tracción eléctrica, encomendado al señor Belmás, y por éste al Sr. Alfonso.

Está ya contestado.

**Acta 37.<sup>a</sup>** El Sr. Soria indicó que en muchas Sociedades anónimas está establecida la costumbre de dedicarse uno ó más señores Consejeros, á examinar y revisar los asientos de la contabilidad, y los documentos y asuntos que directa ó indirectamente con ella se relacionen, certificando en su día á la Junta general su conformidad ó inconformidad con dichas operaciones, y añadió que juzgaba conveniente establecer en la Compañía esta costumbre, aun cuando no venga impuesta por los Estatutos, dando una prueba más á los accionistas de la inversión y administración escrupulosa del capital social realizado. El Consejo aprobó la moción del Sr. Soria, y designó al Sr. Lisbona para cumplimentar este acuerdo.

Contestación. Aquí el que ha desobedecido al Consejo es el Sr. Lisbona que, ni en el segundo ejercicio social ni en el tercero, ha revisado la contabilidad. Tiene la seguridad de que la contabilidad está bien porque el Tenedor de libros, Sr. Castaño, es amigo suyo, pero nada más que por esto.

**Acta 46.<sup>a</sup>** Estudiar los medios más adecuados y gestiones conducentes á recabar del Estado la construcción de uno de los cuarteles que en breve se harán de nueva planta, en terreno de la «Ciudad Lineal».

Contestación. Se han hecho y no se ha obtenido resultado.

**Acta 56.<sup>a</sup>** Estudiar el medio mejor de establecer almacén de materiales para venta en comisión, y proponer los medios de llevarlo á la práctica.

Contestación. Hecho, pero sin resultado hasta ahora.

**Acta ídem.** Apertura de un pozo inmediato al Arroyo Abroñigal para agregar sus aguas á las del Canal en el depósito.

Contestación. Todavía no ha sido necesario.

**Acta 59.<sup>a</sup>** Aceptar en principio, á propuesta del señor Massó, un aparato para aplicarlo al horno de la caldera de vapor, cuyo uso produce, al parecer, economía de combustible, á reserva de experimentarlo técnica y prácticamente, pagando su precio en acciones, caso de adquirirlo.

Contestación. No ha llegado el caso.

**Acta 67.<sup>a</sup>** Invitar, por medio de circulares, á los señores accionistas á hacer plantaciones en sus terrenos.

Contestación. Está hecho.

**Acta 69.<sup>a</sup>** Llevar la cañería provisional de conducción de aguas al barrio de la Concepción á medida de lo

posible, y cercar los lotes del primer hotel, siempre que los ingresos lo permitan.

Contestación. A este cargo, uno de los más aparatosos, diré, que si hasta el mes de diciembre de 1896 no nos dió el señor Gobernador permiso para atravesar la carretera de Hortaleza con la cañería, ¿cómo iba yo á ponerla en el mes de agosto? Si en el mes de diciembre acordaron no hacer estas obras los mismos que se quejan de que no se hayan hecho, ¿cómo iba yo á hacerlas?

**Acta 77.<sup>a</sup>** Petición á la casa Soujol de 500 metros de tubería de los 1.000, de 12 centímetros, que el Consejo acordó pedir.

Contestación. Ya están los tubos en Madrid.

**Acta 78.<sup>a</sup>** Construir la pared medianera de la cerca del hotel.

Contestación. Ya están hechos los cimientos.

**Acta 79.<sup>a</sup>** Hacer reglamento interior, encomendado á los Sres. de Diego y Lisbona.

Contestación. Este propósito tendía á anularme cada vez más, como Director; mas como el Reglamento, forzadamente, había de convertir mi jefatura nominal, de compañero y de amigo, en jefatura efectiva, y molesta para los empleados, y éstos simpatizaban con los Consejeros disidentes, el reglamento no se hizo.

**Acta 83.<sup>a</sup>** Estudio del aspecto legal de sustituir las acciones por títulos provisionales, encargado al Sr. de Diego.

Contestación. Esta desobediencia vá á cargo del señor de Diego.

De esta lista se deduce bien claramente que no existen tales incumplimientos, y que, cuando los hay, es otro el responsable, no yo.

SEGUNDA LISTA

PROPOSICIONES

*de la Dirección que no han sido aceptadas, ó fueron modificadas por el Consejo, por acuerdos que fueron puntualmente obedecidos por la Dirección.*

Proposiciones y actas en que están contenidas.

**Acta 2.<sup>a</sup>** Presentación de un proyecto de ley á las Cortes en demanda de autorización para tomar agua del Canal en las proximidades de Fuencarral.

**Acta 4.<sup>a</sup>** Volvióse á tratar del mencionado asunto.

**Acta 5.<sup>a</sup>** Consignación en los libros de contabilidad de la partida de aportación de 40.000 pesetas, del fundador, en forma distinta á la propuesta.

**Acta 9.<sup>a</sup>** Adquisición de tubería de 18 milímetros de diámetro solamente para tomas parciales, en vez de ser para toda la longitud de la barriada, como fué propuesto.

**Acta 23.<sup>a</sup>** Celebrar la Junta general en el «Círculo de la Unión Mercantil», en vez de hacerlo en el «Salón del Herald», como proponía la Dirección.

**Acta 25.<sup>a</sup>** Formación de los balances de fin de año en forma distinta de la propuesta por la Dirección.

**Acta 30.<sup>a</sup>** No comenzar las obras de elevación y distribución de aguas hasta obtener la aprobación del proyecto en el Ministerio de Fomento, en contra de la Dirección, consistente en comenzarlas en cuanto se terminó el estudio por el Sr. Cano.

**Acta 33.<sup>a</sup>** Nombramiento del núm. 1 de la terna, en vez del núm. 2 á que se inclinaba más la Dirección para tener de libros, por poder éste dedicar más tiempo á la oficina.

**Acta 34.<sup>a</sup>** Publicar en los periódicos un extracto de las condiciones de elección y posesión de lotes, en vez de publicar dichas condiciones en toda su extensión como propuso la Dirección.

**Acta 44.<sup>a</sup>** Dar á la Memoria de 1895 distinta forma, y hacer algunas modificaciones en algunos párrafos del texto presentado al Consejo.

**Acta 47.<sup>a</sup>** Dejar en suspenso la proposición de la Dirección para instalar tejár y depósito de materiales por cuenta de la Compañía en los terrenos de ésta.

**Acta 48.<sup>a</sup>** Suspender toda resolución hasta haber oído á peritos, respecto de instalación de fábrica productora de luz eléctrica en la Casa de Máquinas, estudiada por D. Manuel Justo.

**Acta 58.<sup>a</sup>** Desechar la proposición de D. José Carreras para explotación de un privilegio sobre construcción de persianas, presentada por la Dirección.

**Acta 63.<sup>a</sup>** Entregar al Sr. García Sancha solamente 5.000 pesetas, en vez de las 10.000, propuestas por la Dirección, dedicando las otras 5.000 á obras.

NOTA. Entregando las 10.000 pesetas, como yo proponía, obteníamos una reducción de 7.000 pesetas en el precio de compra de los terrenos. Es decir, que este error, de la mejor buena fé, de los Consejeros disidentes cuesta á la Compañía la pérdida de una ventaja de 7.000 pesetas, lograda por mi celo.

**Acta 68.<sup>a</sup>** Hacer extensiva la plantación de arbolado á más terrenos de los propuestos por la Dirección.

**Actas 70.<sup>a</sup>, 71.<sup>a</sup>, 72.<sup>a</sup> y 74.<sup>a</sup>** Variar la rasante de la Calle Principal admitiendo pendientes que no existen en el proyecto de rasante horizontal, presentado por la Dirección, y acometer obras de explanación en el barrio de la Concepción.

**Actas 80.<sup>a</sup> y 81.<sup>a</sup>** Desechar la proposición de trasladar el domicilio social y el particular del Sr. Director á un mismo local, pagando la Sociedad lo mismo que ahora, y el resto el Sr. Director.

RESÚMEN DE LAS DOS LISTAS

El cargo de la desobediencia á los acuerdos del Consejo, como se vé, es completamente infundado.

Todos estos acuerdos, contrarios á mi opinión como Consejero, han sido puntualmente obedecidos, como Director, y obedecidos con gusto, con el corazón alegre; es más, reconozco ahora, sin la menor mortificación de amor propio, que me equivoqué al hacer tales propuestas, y que los demás Consejeros que las rechazaron discurrieron muy sabiamente y procedieron con notable discreción.

Cuarta queja del Sr. Lisbona. Que martirizo á los empleados, así, como suena, que los ¡martirizo!

El martirio no habrá consistido, seguramente, en haberlos preferido, cuando eran para mí personas completamente desconocidas, á parientes y amigos de mi completa confianza; ni en sustituir su trabajo con el mío en sus muchas y largas enfermedades, veraneos y licencias; ni en la omnimoda libertad con que han desempeñado su cometido casi todos ellos á las horas y en la forma que han sido de su agrado; ni en haberlos considerado constantemente más como amigos y compañeros que como subordinados.

Cuando en el mes de Diciembre último me enteré, por el Sr. Lisbona, de que con tal proceder me martirizaba, dejé de ser amigo y compañero para ser exclusivamente jefe. Los rigores de mi jefatura se han reducido á rogar muy cortesmente al Tenedor de libros que activase todo lo posible el balance, y á rogar del propio modo á D. Juan Noguera que me manifestase si en todo el tiempo que llevaba al servicio de la Compañía había tenido queja de mí por insignificante que fuese. Contestada que fué la pregunta, negativamente, le supliqué que concurriese todos los días á la oficina, y que, en vez de efectuarlo á las cuatro ó las cinco de la tarde, lo hiciera á la una y media. Era evidente que había establecido una corriente de simpatías entre los empleados y el Sr. Lisbona, y una corriente de antipatías entre los empleados y yo, y si esto no era evidente, á mí me lo parecía, y, con razón ó sin ella, dejé de tener confianza en los empleados, y así se lo manifesté con ruda franqueza á uno de ellos, que me lo preguntó el día 13 de enero.

Al día siguiente, todos menos uno, D. Angel Gordillo, presentaron su dimisión con carácter de irrevocable. ¡Tal era la seguridad que tenían de triunfar y de echarme de la Dirección los tres Consejeros disidentes y los cinco empleados dimisionarios!

No me quejo de que no hayan tenido con mi enfermedad (que me exige imperiosamente descanso y reposo) la misma consideración que yo he tenido con las suyas. De lo que sí me lamento es de que hayan prescindido del Consejo en pleno y antepuesto sus diferencias conmigo, tengan ó no razón, á las conveniencias de la Sociedad, de la cual no han recibido agravio alguno, porque el martirio de la nómina se soporta bien, y no creo que constituya motivo de queja; y las conveniencias de la Compañía pedían que los empleados no abandonasen su puesto en los momentos críticos preparatorios de la Junta general, que son los de mayor trabajo, responsabilidad é importancia de todo el año.

La Sociedad ha quedado servida, y yo he salido del grave compromiso en que me puso la dimisión colectiva é irrevocable de los empleados, desatendiendo el cuidado de mi salud, aumentando en muchas horas mi trabajo ordinario, y convirtiendo los días festivos en laborables, y, sobre todo, merced al entusiasmo y al celo del personal que interinamente, y con arreglo á las facultades que me conceden los Estatutos, nombré para cubrir la urgente provisión de las plazas vacantes.

Confieso que en la parte que he tenido en el nombramiento del personal primitivo de la Compañía, he cometido la grave falta de dejarme llevar de un puritanismo innovador, á virtud del cual me abstuve de poner á mi lado parientes y amigos íntimos, teniendo empeño en que todos los empleados y obreros me fuesen desconocidos, para atestiguar de este modo una vez más la absoluta buena fé de mi proceder, sometido á todas horas á la fiscalización de personas extrañas.

No alcancé á comprender que al llegar un conflicto cualquiera cada cual se iría con sus amigos y con sus pasiones, y me vería solo y entregado á mis propias fuerzas.

Confieso que hice una tontería, y arrepentido de ella me decidí á seguir la general costumbre, y procuraré, hasta donde me sea lícito y posible, rodearme de personal de mi absoluta confianza, excepción hecha del cargo de Tenedor de libros que, por ser el natural y constante fiscal de todas las operaciones de la Dirección relacionadas con la inversión de fondos, he de procurar que no lo desempeñe ninguno que sea pariente, amigo ni conocido mío siquiera.

Censuras de D. Isidro de Diego.

1.<sup>a</sup> Que yo tengo más interés en la canalización de



la parte de la «Ciudad Lineal», próxima a la carretera de Hortaleza, que en la del barrio de la Concepción.

Nada más inexacto é injusto que esta afirmación. Lo que he creído y sigo creyendo es que, para llevar las aguas al barrio de la Concepción, lo primero que se necesita es poseer los terrenos en que la cañería se ha de poner, y, por consiguiente, que lo primero que hay que hacer es pagar las cantidades correspondientes a la señora viuda de Guilhou y a los Sres. Marqués de Portucalete y Conde de Belchite, y, por consiguiente, que distrayendo el dinero necesario para estas atenciones preferentes en explanación de calles próximas al barrio de la Concepción y en arreglo del hotel, en vez de adelantar la fecha de la llegada de las aguas al referido barrio, la han retrasado. Con la mejor voluntad é intención más recta, los Sres. Lisbona, Diego y Massó han querido hacer cosas buenas; pero, a mi juicio, las han hecho rematadamente malas.

Ellos representan el *interés local*, legítimo, sin duda alguna, la patria chica en donde han elegido los lotes de terreno correspondientes a sus acciones, y yo represento una patria más grande, con igual afecto, a todas las partes de nuestra barriada; y que represento el *interés general* enfrente del *interés local*, lo evidencian estos hechos: D. José del Hierro no subscribía acciones si no se le adjudicaban los lotes de terreno que yo había elegido; sacrificó mis intereses particulares y le cedió mis terrenos; D. Vicente Soler y un amigo suyo me anunciaron que subscribirían más acciones, pero a condición de que les adjudicase los terrenos que yo había elegido, con fachada a la carretera; también los cedió; otras varias veces ha sucedido lo propio, y, por último, habiendo manifestado D. Rufino González que subscribiría 15 acciones si le daba los lotes elegidos por mi mujer y mi cuñado, sacrificó los intereses de mi familia a los generales de la Sociedad.

Pues bien, el Sr. Lisbona, ante un requerimiento análogo, no ha consentido en ceder sus terrenos, próximos al hotel, y la Sociedad ha perdido un subscriptor de 4 acciones.

¿Cederían los Sres. Massó y de Diego sus 6 y 2 lotes respectivamente si alguno ofreciese subscribir 8 acciones con esta condición? Creo no equivocarme al asegurar que no.

2.<sup>a</sup> Que he fracasado en mis larguísimas y laboriosas gestiones para hacer efectivo el ofrecimiento de subvencionar con 30.000 pesetas los trabajos de canalización en dirección a Chamartín.

El que tal haya sucedido por obra de necias murmuraciones, de juicios equivocados ó de conveniencias respetables sería en todo caso una desgracia, nunca un motivo de censura.

¿Por ventura han conseguido, ó han intentado siquiera, una subvención parecida el Sr. Lisbona entre los capitalistas, con quienes está en contacto como empleado del Banco de España, y los Sres. Diego y Massó entre sus clientes y amigos?

En resumidas cuentas, no hay tal fracaso, puesto que ha consistido en que no nos han dado todo lo que queríamos, pero hemos conseguido bastante, a saber: con ocasión de estas gestiones, y por ellas, se han suscripto, por D. P. V., D. P. D., D. J. P. C. y otros 32 acciones, esto es, ha venido a nuestra Sociedad un capital de 16.000 pesetas; mi fracaso ha consistido, además, en lograr de un propietario que accediera a vendernos sus terrenos, y después, que accediera a que dispusiéramos de ellos sin pagar más que con la promesa de pago dentro de un plazo de ocho años, y, por último, a conseguir que, además de no recibir por ahora un céntimo de la Compañía, la prestase en efectivo metálico, y al módico interés anual de 5 por 100 la cantidad de 14.000 pesetas.

Si esto es fracaso y desacierto yo celebraré que los tres Consejeros disidentes favorezcan a la Compañía con otros tres fracasos parecidos. No lo harán, porque criticar es fácil, y el hacer muy difícil.

### Un poco de historia.

Al iniciar el proyecto de la «Ciudad Lineal» me propuse no acudir al público en demanda de dinero sin haber hecho antes, por mi propia cuenta, los precisos y considerables gastos preparatorios, que son:

1.<sup>o</sup> Proyecto de ferrocarril de circunvalación hecho el año 1882 por el Ingeniero de caminos D. R. Y. Por este concepto y varios gastos accesorios con él relacionados, según recibos que conservo, desembolsé 3.000 duros próximamente, vendiendo cubas, de cuyos intereses me he privado hasta la fecha, ascendiendo, por lo tanto, lo gastado por mí entre capital é intereses, a 7.000 duros.

2.<sup>o</sup> Asociado a D. J. R. V., obtuve la concesión publicada en la *Gaceta* de 21 de agosto de 1892; hicimos durante año y medio multitud de gestiones, infructuosas, para vender la concesión en el extranjero, al cabo de las cuales quedé dueño exclusivo de la concesión, abonando a mi socio, en efectivo, por su parte, 3.000 duros, mediante venta de papel del Estado, cuyos intereses hasta la fecha, agregados a dicha suma, representan un perjuicio para mí de unos 3.700 duros.

3.<sup>o</sup> Los pequeños gastos de viajes, correo, telegramas, coches, tranvías, alquileres, mobiliario, sueldos de

escribientes y empleados, convites y otros análogos, hechos sin cesar desde 1882 a marzo de 1894, ascienden a una suma que parecerá inverosímil a los que no hayan hecho gestiones de esta especie, pero cierta, y que, estimada moderadamente, no baja de unos 400 duros por año, ó sea, un total de 4.800 duros.

4.<sup>o</sup> La impresión y reparto de varios folletos de propaganda me ha costado 1.500 duros.

5.<sup>o</sup> Las facturas de publicidad anteriores a la constitución de la Compañía ascienden, próximamente, a 10.000 duros.

6.<sup>o</sup> Por último, los dos ensayos ó experimentos de urbanización, en pequeño, realizados por mí antes de 1894, en Vallecas y en Chamartín, me han costado más de 3.000 duros.

Todo esto sin contar mi trabajo personal durante doce años, que algo debe valer.

Es decir, que cuando por mis trabajos teóricos y prácticos he tenido la seguridad completa y absoluta, en lo que cabe en lo humano, de que los tres elementos de la urbanización, la venta en lotes y a plazos de terrenos, la elevación y distribución de aguas y las vías de comunicación, bien concertados, constituyen un negocio industrial de primer orden; cuando he sancionado este convencimiento con el desembolso previo de 30.000 duros; cuando he hecho todo esto, contra lo cual no hay murmuración que valga, ni necia sospecha que prevalezca; cuando he dado tales pruebas innegables de buena fe es cuando he pedido la cooperación de mis compatriotas, y me he atrevido a administrar intereses ajenos, conociendo a ciencia cierta que en la Sociedad actual hay una llaga mucho más grave que la inmoralidad, la de la falsa moralidad de innumerables Catones que gastan traje de santo en la vida pública y túnica de armíño para andar por casa, a fin de ocultar la podredumbre de sus conciencias, y para no ser censurados censuran a todos y a todo, difundiendo por toda la atmósfera social la pestilencia de la sospecha, de la murmuración y de la calumnia.

Desafiando y menospreciando las iras y malevolencias de estos tales Catones de todas clases y categorías, fundé la «Compañía Madrileña de Urbanización», y cuando al cabo de tres años todavía no han podido hacer tiras de mi pellejo a la luz del día y frente a frente, señal cierta es de que no está muy lejos mi victoria completa y definitiva.

### Constitución de la Compañía en marzo de 1894.

Invitado el público a firmar ofrecimientos de subscripción de acciones, cuando éstas llegaron al número de 500, convoqué a una reunión en El Fomento de las Artes. En ella y en otras varias sucesivas en el Salón del Heraldo, todas ellas públicas, se realizó el caso nuevo y único, no en España, en el mundo, de hacer unos Estatutos por sufragio universal verdad, redactados por un centenar de personas que habían ofrecido subscribir acciones, pero que todavía no habían desembolsado un solo céntimo. ¿Caben con tal procedimiento amaños y vicios de otras Sociedades de ingrata recordación?

¿La sinceridad y la buena fe pueden tener más perfecta expresión?

En la obra de los Estatutos, hecha por el concierto de muchas iniciativas, hay una parte, debida casi exclusivamente a la mía, contenida en los siguientes artículos.

Art. 35. Diariamente, durante una hora, y a la que determine el Director, estarán de manifiesto a los accionistas en las oficinas de la Sociedad los libros y la documentación de la misma.

Art. 39. Podrán asistir a las sesiones del Consejo sin voz ni voto, y presentar por escrito las proposiciones que tengan por conveniente, los accionistas que concurran a ellas.

Art. 41, inciso 7.<sup>o</sup> Corresponde al Consejo: Nombrar, suspender y separar por sí, ó a propuesta de la Dirección, todos los empleados y agentes de la Sociedad, INCLUSO AL DIRECTOR, fijar sus atribuciones y determinar la fianza que hayan de prestar los que manejen fondos de la Compañía.

Art. 47. Mensualmente se publicará un estado expresivo de todas las cuentas y operaciones realizadas, con toda la minuciosidad que los accionistas indiquen.

Art. 57. No serán reformables los artículos 35, 39, 41 y 47.

Antes de constituirse la Sociedad, esto es, antes de que cada accionista entregase las primeras 10 pesetas mis sacrificios pecuniarios representaban, pues, la suma de 150.000 pesetas. Después de esto y de preparar las cosas de modo que yo sea el último que venga a cosechar los beneficios, tan penosamente sembrados, después de asegurar al accionista su capital con la posesión de un terreno equivalente, yo he seguido haciendo sacrificios pecuniarios.

He prestado mi trabajo personal gratuito durante tres años. No lo tasaré en lo que yo lo estimo, sino en lo que ha sido pagado durante muchos años; por el Estado con 35.000 reales, y por la Sociedad del tranvía de Estaciones y Mercados con 40.000.

No me parece, por lo tanto, que exagero al asegurar que he contribuido a la realización de nuestros planes en dichos tres años, con la cantidad de 30.000 pesetas, y por los servicios de mis criados, ó sea, por jornales no pagados por la Compañía, y por el medio de locomoción de una tartana la cantidad mínima, en el mismo tiempo, de 3.090 pesetas. Además he abonado por dividendos

satisfechos como los demás accionistas, en efectivo metálico, 2.200 pesetas.

Por último, mi entusiasmo por la Compañía, mi cariño de fundador y mi fe en el definitivo resultado de nuestra empresa están aquilatados por dos circunstancias, cuya significación moral no se escapará al buen juicio del lector.

Divididos los accionistas en grupos alrededor de las personalidades que más activa propaganda han hecho, mi familia (no cuento mis amigos) representa el grupo mayor, 13.890 pesetas, pagadas, y los disidentes juntos con sus familias, 5.860. Pagaré subscriptos por mi familia, 10.900; por los disidentes, 1.600.

He procurado, además, que los empleados y los obreros fueran accionistas, entre otras razones, para que el día en que fueran enemigos míos, ellos mismos, sin quererlo, fueran los voceros de mi celoso proceder, puesto que, al divulgar y criticar las intimidades de mi gestión directiva, si tales críticas, aun abultadas y desfiguradas por la pasión más sañuda, no valen dos pesetas, lo que lograrán es exagerar mis méritos y mis aciertos a los ojos de toda persona imparcial y discreta.

¿Es posible llevar más lejos el espíritu igualitario y ultrademocrático de nuestros Estatutos, sin caer en la anarquía?

Compárese mi proceder con el de las ambiciones ilegítimas y el de los apetitos inconfesados de mis enemigos, los cuales, desvanecidas sus esperanzas de triunfo legal, ya no pretenden otra cosa que asustarnos con gritos, inexactitudes, procesos y juicios de amigables componedores, para que os separéis de mi lado.

Ya nadie se asusta de nada, ni se deja llevar a donde no le convenga, ni hay picapleitos, ni letrado respetable capaz de anular el acta de la Junta general del año pasado, y mucho menos sus efectos. Esto es lo que pretenden los que, no atreviéndose a hacer uso de los derechos que les concede el artículo 55 de los Estatutos, quieren hacer todo el daño posible a la Compañía al marcharse de ella, ya que no la pueden gobernar a su antojo. Váyanse enhorabuena a hacer otra «Ciudad Lineal» mejor que la nuestra. Busquen subscriptores, inspirenles confianza con razones y con hechos, elijan en los alrededores de Madrid una línea de cuatro kilómetros por 460 de anchura, y traten de adquirir los terrenos y de dotarles de agua. Ya veremos al cabo de tres años si han conseguido más resultados que nosotros.

Yo ruego a mis consocios que comparen el peso material, intelectual y moral de estas cifras y de estos hechos innegables, con las discutibles que puedan dar pretexto, ya que no razón, a la crítica, y con las censuras más ó menos apasionadas de todos mis actos, y que resuelvan y voten en conciencia, pensando, no sólo en la defensa de sus intereses de accionistas y en la resolución de estas pequeñas luchas de personalidades, sino en los ideales que todos juntos perseguimos.

Puestos doce hombres entre Consejeros disidentes, empleados dimisionarios y contratistas y obreros despedidos a censurar todos mis actos durante tres años, y a rebuscar immoralidades en la administración de los 50.000 duros que han pasado por mi mano, y no poder criticarme otra cosa sino el tener mal genio, y el haber hecho dos ó tres tonterías sin importancia, es levantarme a la altura del mejor administrador de la mejor Administración posible.

Disidencias é intrigas como las que motivan este escrito, prosperan fácilmente cuando se trata de la administración pública ó de la política, porque en tales casos nunca se sabe más que una parte, y parte pequeña, de la verdad, y las apariencias de la verdad incompleta son muy engañosas; pero en nuestra Compañía donde, a virtud de un régimen de amplísima publicidad, se sabe la verdad completa, no hay zaragata que triunfe, ni juicio injusto que prevalezca, y, en definitiva, cada cual quedará en el lugar que corresponda.

### Conclusión.

Yo tengo en mi mano la fuerza bruta de más de 3.500 votos que poseo, en virtud de la cláusula 4.<sup>a</sup> de la Escritura social y del art. 7.<sup>o</sup> de los Estatutos, que quedará infringido por mí si, a los cincuenta meses, contados desde Marzo de 1894, no pago 10 pesetas por cada acción que conserve sin enajenar a otro subscriptor. Como este caso no se presentará hasta dentro de dieciséis meses, durante ellos toda maquinación para echarme de la Sociedad es inútil.

Si los accionistas proceden conmigo con la misma buena fe que yo con ellos, lo que dentro del número de acciones que han pagado todos ó parte de sus dividendos, acuerde la mayoría, eso voto yo también con mis 3.500 votos, gústeme ó no lo acordado.

Pero si todos nuestros esfuerzos y sacrificios han de servir nada más que para proteger la inutilidad física del padre de la criada del Sr. Lisbona, para que siga siendo contratista D. Pedro Vázquez Echáure, y para que D. Isidro de Diego luzca sus facultades oratorias y su saber como letrado, entonces, si mis consocios no me socorren con su confianza, con su afecto y con su voto, me veré obligado a velar por sus intereses y por los míos, usando de mi derecho y de mi fuerza.

Imprenta de Mahudes.—Chamartín de la Rosa.